

## Breve Historia de la Fiebre Amarilla hasta el Año de 1905

Por el DR. PEDRO NOGUEIRA

Dichosa posteridad que no experimentará tal abismo de dolor, que hará que se mire nuestro testimonio como una fábula. Así escribió el porte Petrarca, a propósito de la peste de Florencia en 1348. Así como lo vieron los Florentinos, también los alegres aventureros que compartieron con Colón el descubrimiento de América, tuvieron que contemplar la Fiebre Amarilla; pues aquella maravillosa jornada fue acompañada de una afección misteriosa que tronchaba vidas sin distinción alguna, y los pocos que sobrevivían, quedaban como verdaderos espectros humanos; tal parece que, como castigo divino, 'as grandezas y riquezas del Gran Khan, estaban guardadas y protegidas por el monstruo amarillo. Así conocemos la Fiebre Amarilla, que por espacio de cuatro siglos iba a desatar su terrible furia.

¿Qué podemos decir de su origen? A la luz de los datos recogidos surge hoy imperativamente la cuestión de la preexistencia de la terrible endemia en América, en edades pretéritas, centenares de siglos quizás anteriores a la conquista, no habiendo tampoco duda alguna que fue foco permanente, irradiando brotes epidémicos a Europa por espacio de cuatro siglos.

El origen europeo, no puede ser admitido, pues nada se recoge en los grandes trabajos de Hipócrates, presente él, en las grandes conflagraciones guerreras de su época, en que posiblemente hubiese la mismo estado presente.

La teoría del origen africano de los Dres. Audouard y Cárter, tiene en su contra, el hecho que durante los siglos XV y XVI, frecuentaron diversas naciones europeas, las costas occidentales africanas; zonas que hoy se señalan como de alto índice de endemidad, sin que se mencione una mortandad semejante a las sufridas por Ovando, Hojeda, etc. Tal cuadro de haberse producido, no hubiese escapado a los escritores de la época ni a los navegante portugueses como Bartolomé Díaz, Albuquerque y otros.

El Dr. Joseph Jones, de la Universidad de Louisiana, publico en 1879, una memoria (Preceding of the Louisiana State Asso. Pag. 59) en la que después de un examen crítico de las obras de Herodoto, Estrabon, Justino, Cornelio, Virgilio, Floro, Veleyo.

Paterculo, César, Horacio, Cicerón, Jenofonte y Tácito, manifiesta no haber podido reconocer en ninguno de ellos la enfermedad, y entre los escritos de la Edad Media, dice, la Fiebre Amarilla no figura en nada antes del descubrimiento de América. Finalmente, el descubrimiento selvático en la América del Sur y no haberse descrito ningún foco importante africano ni en otro lugar, robustece más aún, el origen americano de la enfermedad.

#### EDAD ANTIGUA

El estudio de los Códices Mayas, "Chumayel" y "Tizimin", efectuado por el Obispo de Yucatán, Sr. Crescencio Carrillo Ancora, demuestra sin lugar a dudas como señala Finlay en su trabajo "Concordancia entre la Filología y la Historia de la Fiebre Amarilla" de 1897, que antes del descubrimiento, ocurrían epidemias amarillas o de vómito negro en las costas de la América Central. En el Código Tizimin, que procede de los indios de Tizimincah, describe Carrillo que en los folios 16 y 17, hay una nota, cuya traducción reporta la llegada del vómito negro por cuarta vez a Yucatán en 1648, coincidiendo con lo descrito en el Código Chumayel; y apunta dicho autor, que no habiendo reporte de dicha enfermedad hasta dicho año y habiendo sido descubierta la península en 1517, hay que admitir que las otras epidemias que sufrieron fue con anterioridad al año de 1517.

La primera descripción correcta de F. Amarilla parece corresponder al año de 1495, después de la batalla conocida por Vega Real o Santo Cerro, librada por Colón en la española contra los indios. Después de ello, los expedicionarios de Ovando, Nicuesa, Hojeda y otros, terminan en espantosos desastres. No hay duda que antes de la mencionada batalla, con los nombres de **Modorra**, **Modorra Pestilencial**, y de **Fiebre Maligna Pútrida** en las Antillas Españolas y Tierra Firme; de **Peste** y **Pestilencias**, **Matzlahuatt** y Cocolitzle, en Méjico; con el nombre de **Xekik** en Yucatán y entre los caribes con el nombre de **Poulicantina**, la Fiebre Amarilla ejercía su letal influencia.

Santo Domingo fue azotada en 1495 y más tarde en 1554, 1560, 1567, 1580, 1583 y en 1588, coincidiendo con la expedición del pirata **Drake**, la cual fue totalmente aniquilada. Según los autores españoles Hernández Morejón y Hurtado de Mendoza, Cádiz y Málaga fueron visitadas en 1507 y 1582.

#### SIGLO XVII Y XVIII

En el año de 1635, es azotada la Isla de Guadalupe, motivando ello la soberbia descripción de la epidemia hecha por el Padre Dutertre. epidemia que se repite en 1648 extendiéndose hasta Yucatán.

La Isla de Cuba, tierra favorecida por la naturaleza, era una de las más bellas posesiones de la Corona de España y en ella se hallaban reunidos

cuantos medios eran necesarios para labrar la felicidad humana. Bañada por el Mar Caribe, brillaba a lo lejos cual esmeralda pulida en fondo de plata, sirviendo de centro de conversión a las diversas potencias del mundo, razón por la cual se veía favorecida por grandes corrientes de inmigrantes. Más, si en todas partes quisiera Dios, recordar al hombre su desgracia, ocultándole tras aparente felicidad el vaso de la amargura, entre las delicias de este paraíso colocó ese mal exterminador que era el Vómito Negro. Es en el año 1649, cuando en nuestra patria, según Pezuela "una epidemia desconocida y horrorosa importada del continente americano, atacó despiadadamente y una tercera parte de la población fue devorada por una especie de fiebre pútrida". A partir de este instante la hoguera de llama amarilla estaba encendida en el archipiélago antillano y las masas de nuevos visitantes europeos, mantendrán el fuego inextinguible. En 1653, 1667 y 1678 es atacada Cuba nuevamente y esto durará hasta la aplicación de los principios de Finlay por Gorgas a comienzos del año 1901.

**Las Barbadas** sufre su ataque en 1647 por vez primera y en 1695 la escuadra del Almirante Wheeler es destruida antes de atacar la Martinica-Sufre igual quebranto la del Almirante Neville en 1697.

**Santa Lucía** es visitada en 1664 matando 1411 soldados de una guarnición de 1500 y la **Martinica**, sufre en 1690 una de las más mortíferas epidemias, conocida con el nombre de Oriflame", por ser éste el navío procedente de Siam, con escala en el Brasil que la introdujo y que dio el nombre de "Mal de Siam".

Según Rocha Lima, la primera aparición en Sur América es en 1658 en Pernambuco; Nueva York en 1668; Boston, 1691; Filadelfia en 1669 y Charleston en 1699. No hay duda que, al finalizar el siglo, la F. Amarilla es dueña del suelo americano y el estallido de nueva explosión se reproduce cada vez que una expedición europea intenta penetrar el anillo antillano, jugando quizás gran papel en mantener este fuego la raza caribe con sus múltiples expediciones guerreras entre las islas.

Pero a partir del siglo XVIII por las grandes expediciones militares y facilidades de rutas viajeras, aparecen intensas epidemias de F. Amarilla, recibiendo ese nombre según Griffith Hughes, en su libro Historia de las Barbadas", porque allí le llamaban de esa manera, el cual adoptaron los países de habla inglesa, y recibiendo el nombre de Vómito Negro", entre los de habla hispana a partir del trabajo del médico español Juan José de Gastelbondo, residente en Cartagena de Indias y publicado en 1729.

En este siglo la Habana es brutalmente atacada varias veces y sólo mencionaremos cuando en 1762. el ejército victorioso del Conde de Albemarle, en la toma de la Habana, vió su triunfo empañado por el destrozó que en sus filas ocasionó la F. A., pues de 15,000 hombres sólo escaparon con vida 7,000. Los 7 regimientos españoles llegados a Cuba en

1780 para reforzar las fuerzas del General Bernardo Gálvez en la Louisiana fueron barridos y lo mismo aconteció con la escuadra del General Aristizábal a su regreso de Santo Domingo.

El Almirante Graydon en la Guadalupe en 1703, y el Almirante Vernon en 1741 frente a Cartagena conocieron la pujanza de la F. Amarilla y éste último que había salido de Southampton para conquistar Méjico y Perú con 27,000 hombres perdió 20,000 en tan funesta empresa. El ejército de Gray en la Martinica y otro mandado por Abercrombie para la conquista de otras islas pequeñas vieron sus filas de 13,000 hombres desaparecer bajo el impacto de la F. Amarilla.

Santo Domingo constituyó durante todo el siglo un foco permanente y hay momentos que es tal la intensidad amarilla que en las grandes y pequeñas Antillas resulta difícil decir quién es el infestado o el infectante.

Si nos trasladamos al Continente Africano registramos la invasión del Senegal en 1740 y Sierra Leona en 1764.

La nación española pagó caro su monopolio comercial pues Málaga sufrió 5 epidemias muriendo en la de 1741 más de 3,000 personas. Cádiz fue azotada varias veces y las Islas Canarias soportaron fuerte ataque en 1771 por vez primera.

Las ciudades de las Colonias Inglesas de la América Septentrional primero y de los Estados Unidos más tarde, fueron atacadas en varias ocasiones, haciéndose la vida casi imposible en algunos puertos del litoral del Atlántico y Golfo de Méjico. Nueva York recibió no menos de 7 epidemias importantes desde 1702 a 1800- Filadelfia fue azotada en 11 ocasiones y todos conocemos la gran epidemia de 1793, perfectamente descrita por Mathews Carey, pintándonos en magnífica exposición todos los horrores que aquí sufrieron sus moradores. Yo deseo en la mañana de hoy en homenaje a las 4041 personas que murieron de agosto a Noviembre de dicho año, tener unas palabras de recuerdo para aquellos compañeros médicos, Hutchinson, Morris, Linn, Pennington, Dodds. Johnson, Glentworth, Phile, Graham y Green, que sucumbieron víctimas de la F. Amarilla cumpliendo hasta el último instante con el sagrado deber de nuestra profesión, aquí en Filadelfia ellos escribieron una página llena de heroísmo y desinterés.

Charleston fue azotada 12 veces y en New Orleans sufrieron los impactos en varias ocasiones. La epidemia de New York en 1798 mató a 2300 personas; 4044 en New Orleans y Phila fue estremecida con una pérdida de 3446 ciudadanos. Pero este manto de dolor se extendió a otras ciudades como Baltimore, Mobila. Norfolk, sembrando muerte y desolación a su paso.

Ya en pleno siglo XIX, encontramos la devastadora epidemia desarrollada entre los hombres enviados por Bonaparte para la reconquista de Santo Domingo; pues esta expedición compuesta de

25.0 soldados al mando del General Leclerc fue totalmente barrida por el Vómito Negro.

Cuba sufriría los rigores de este mal en más de 25 brotes epidémicos en el período comprendido de 1800 hasta 1887 y podemos señalar el hecho de que el gobierno español, perdió en las dos guerras de Cuba, más de 100,000 hombres, asegurándose que el mejor aliado de nuestra patria lo fue sin duda la Fiebre Amarilla.

En los Estados Unidos sacudió principalmente en este siglo las ciudades del Golfo de México; New Orleans tuvo brotes epidémicos de 1800 a 1878, perdiendo sólo en la de 1853 la cifra de 8101 habitantes con un total de enfermos de 29,020. Atacó a Mobila, Houston, Galveston, Pensacola, Key West, etc. No mencionaremos la totalidad de las visitas efectuadas a New York, New Jersey, Boston, Savannah, Norfolk donde mató en 1855 a

2.0 y en Charleston con 5 grandes brotes de los cuales el de 1856 arrebató la vida a 4565 personas. En Memphis, Tennessee, azotada en no menos de 5 ocasiones, mató la epidemia de 1879 la cantidad de 5150 ciudadanos con un total de 17,600 casos enfermos.

Si pasamos una breve mirada al Viejo Continente, encontramos a Madrid sacudida en 1878 y las epidemias registradas en éste siglo en ciudades como Cádiz, Cartagena, Jerez de la Frontera, Málaga y Barcelona fueron terriblemente espantosas, pues sólo en Cádiz, ciudad de 57,000 habitantes se registraron en dicho año

48.0 casos de F. A. con 7,307 defunciones, Jerez de la Frontera tuvo más de 14,000 muertos y la población quedó casi desolada, Barcelona en 1821 tuvo 20,000 muertos y Cartagena perdió en 1804 alrededor de 12,000 de sus vecinos. En Canarias se paseó triunfante en tres ocasiones, dejando a su paso una estela de luto y de dolor.

Lisboa perdió en 1856 alrededor de 18,000 almas y así invadió a Livernia, Brest, Marsella y Saint Nazaire. Llegó a Gibraltar y Southampton y finalmente Graves nos dejó la gran descripción de los estragos que ocasionó en Dublin en 1826-

En Africa las principales epidemias ocurrieron en Senegal y en Sierra Leona.

Este rápido bosquejo histórico epidemiológico de la F. A. nos sitúa ante el año de 1878, en que la misma invadió más de 100 ciudades y aldeas de los Estados Unidos, principalmente Louisiana, Mississippi y Tennessee. El número de atacados ascendió a más de 120,000 de los cuales más de 20,000 perecieron, causando al país además de una pérdida grandiosa humana, más de 100.000.000 de dólares. Viendo esta enorme destrucción el Congreso de los

Estados Unidos dictó una ley, el 3 de marzo de 1879, estableciendo una Junta Nacional de Sanidad y dedicando a la misma \$50,000.00, cantidad que fue ampliada el 2 de Julio con \$500,000.00. El primer acuerdo de esta Junta fue organizar una Comisión que visitase las Antillas para el estudio del Vómito Negro en los lugares de su presunta cuna, señalándole 3 meses en Cuba y que sería seguida de otra para continuar los trabajos en la Habana, Río y otras zonas endémicas. Esta Comisión que yo denomino

PRIMERA COMISION AMERICANA, para el estudio de la F. A. en Cuba estaba integrada por los Dres. Stanford, E. Chaillé, que la presidía; Dr. George Miller Stenberg, Secretario; los Dres. Juan Guiteras, Ingeniero Thomas Hardee, Sr. Rudolph Matas y Henry Marcel. (Tenemos la satisfacción todavía de tener en New Orleans la gran figura de Matas, único superviviente).

El informe de esta Comisión fue rendido el 16 de noviembre de 1879 y entre sus conclusiones la fundamental es aquella que dice: "la F. A. es una enfermedad endémica y trasmisible y en el aire debe encontrarse un agente capaz de transmitir la enfermedad". Esta conclusión y el hecho de que en preparaciones microscópicas que obtuvo, le hicieron pensar en la posibilidad de que la materia inoculable debía buscarse en los vasos sanguíneos y que de allí pasaría por inoculación al interior de otro vaso semejante del que recibe la infección, permitió y guió a Carlos J. Finlay, que compartió las labores de la Comisión, por un nuevo derrotero, abandonando sus ideas en relación con la Alcalinidad Atmosférica que hasta ese momento él estudiaba. Ello y la teoría entonces mantenida por Bemis, Stone y otros, denominada "Teoría del Nido", así como el estudio del ciclo evolutivo de ciertos hongos, afianzaron su nueva creencia, que le lleva a presentar en la Conferencia Sanitaria Internacional de Washington, el 18 de febrero de 1881, las tres condiciones que son necesarias para que la F. A. se propague, o sean:

1. – La existencia de un caso previo de F. A.
2. – La presencia de un sujeto apto para contraer la enfermedad.
3. – La presencia de un agente independiente de la enfermedad y el enfermo pero necesario para transmitirla.

No se ha borrado aún el eco de estas ideas revolucionarias, cuando en la Academia de Ciencias, Médico Físicas Naturales de la Habana, en la sesión del 14 de agosto de 1881, lee el documentado trabajo titulado "El Mosquito Hipotéticamente considerado como el agente de transmisión de la Fiebre Amarilla", donde ya la tercera conclusión de Washington, lleva puesto el nombre y apellido, pues indica además que ese mosquito es el *Culex*, hoy *Aedes Egypti*. ¿Cómo iba a creérsele lo que parecía una herejía? ¿Cómo podía Finlay, llevar a cabo una tesis que hacía intervenir un nuevo elemento como eran los insectos para transmitir una enfermedad al sano? Lógico fue, quien se adelantó a su época no fuese comprendido y así permaneciera por espacio de 20 años más. Revisemos cuál era el status sobre F. Amarilla en esos momentos para comprender la grandeza de su obra.

¿Qué cosas explicaban esta proteiforme manera de atacar? No nos vamos a detener ante la variedad de conceptos etiológicos emitidos, llenos de vaguedades y sin base científica alguna, pero que fueron objeto de las más enconadas disputas entre sus creadores, pero que mantenían 'él más profundo misterio sobre la misma.

Los trabajos de Pasteur abrieron nuevo campo en las hipótesis sobre la etiología de la F. A. y una gran multitud de gérmenes y bacterias eran invocadas a partir de esos momentos, y los sueños quiméricos de un gran número de investigadores sucumbían ante los trabajos comprobatorios disciplinados.

En vista de la gran diversidad de opiniones bacteriológicas, el Honorable Sr. Presidente de los Estados Unidos, Grover Cleveland Alexander dictó la Orden de fecha abril 29 de 1887, designando al Dr. George M. Sternberg, Surgeon U. S. Army, para que fuese a Río y Méjico a estudiar asuntos relacionados con estas diversas opiniones. El resultado de dichos trabajos los leyó Stenberg ante el Colegio de Médicos de esta hospitalaria ciudad de Filadelfia en abril de 1887 y publicados en el Medical News de abril 28 del mismo año —donde evidenciaba no haber encontrado nada de interés en sus trabajos en relación con la causa de la F. Amarilla.

Mientras todo esto sucedía, Finlay seguía trabajando tesoneramente, en la demostración de su hipótesis genial, ayudado eficazmente por el único hombre que en Cuba le creyó, su inseparable compañero el Dr. Claudio Delgado; alentado por la fe inquebrantable de su maestro Weir Mitchell, orgullo vuestro y respaldado por Rudolph Matas, desde la bella ciudad de New Orleans.

El Dr. Sternberg, hombre incansable, pidió a su regreso a Norte América, que se le enviase a Cuba, para proseguir en sus investigaciones, lo cual le fue otorgado por medio de la Orden Especial Número 93 de fecha abril 21 de 1888, del Secretario de Guerra, Mr. William C. Endicott. Esta es para mí la SEGUNDA COMISION AMERICANA para el estudio de la F. Amarilla enviada a Cuba; la cual debido a los pocos recursos con que contaba y teniendo que rendir informe antes del 20 de junio al Sr. Presidente, regresó a los Estados Unidos, pero ello le permitió estar presente en Decauter, Alabama, estudiando todo lo relacionado con la F. A. en el Sur de los Estados Unidos.

Empeñado en querer descifrar el enigma de la enfermedad, pide que le envíen nuevamente a la Habana, lo que obtiene al través de la Orden Número 30, del Departamento de Guerra, fechada en Washington el 4 de febrero de 1889. logrando con un trabajo tenaz y perseverante, eliminar a múltiples gérmenes que se invocaban como los causantes del Vómito Negro-

No hay duda que Stenberg fue un verdadero campeón en esta etapa que recorrió enteramente; pues ya vimos que llegó a tierra cubana, como Secretario de la Comisión Chaillé y posteriormente nos visitó dos veces más en su afán de romper este misterio. Pero Stenberg que evidentemente

era un experto bacteriólogo, siguió el cerrado criterio de encontrar en ella la solución, desoyendo en múltiples ocasiones a Finlay, con el cual compartió más de una vez, la impotencia de vencer al terrible mal. Posiblemente, nadie tuvo más oportunidades que Stenberg para haber resuelto definitivamente la aplicación de los principios de Finlay. Es más, cuando visitó Méjico, tuvo también la oportunidad en Veracruz de conocer al Dr. Daniel Ruiz, quien, en 1885, había inoculado sangre de un enfermo de F. A. a un individuo sano, para determinar si con ello se podría transmitir la infección. Allí, Stenberg, según relato dice: "Al tiempo de mi visita a Veracruz él expresó su deseo de repetir esos experimentos & en mi presencia. Esto era exactamente lo que yo deseaba y de acuerdo con el Dr. Ruiz efectuó tres inoculaciones experimentales sobre tres personas no aclimatadas".

Relata después el fracaso de esas inoculaciones y dice: "Yo estaba ansioso de hacer otras experiencias antes de salir de Veracruz, pero el tiempo fijado en la orden recibida terminaba, sin poder yo tener oportunidad de hacerlo". Vemos pues, que el factor tiempo impidió posiblemente a Stenberg, lograr en dicha ocasión lo que más tarde Welch recomendaría a la Comisión Reed.

Esto que acabamos de reseñar, aparece en la página del libro de Martha Sternberg titulado "George M. Sternberg. — A Biography", y unas líneas antes del mismo escrito aparecen las siguientes palabras: "El Dr. Finlay de la Habana, cree que la enfermedad es comúnmente transmitida por mosquitos, los cuales después de llenarse en enfermos de la fiebre amarilla, transmiten el germen por inoculación a otra persona susceptible.

Realmente resulta inexplicable, que Stenberg hombre de probada cultura médica no hubiese abrazado las ideas de Finlay, máxime cuando en sus incansables horas dedicadas al estudio de la F. A. no había podido adelantar nada absolutamente. Veremos más tarde, que también le cupo el honor de designar la Comisión de Reed y enfocaremos algunos puntos interesantes de la misma-

Mencionemos ahora, que el Dr. Giuseppe Sanarelli, publica en los Anales del Instituto Pasteur en el año 1887, un trabajo reclamando como causa de la F. A. al Bacilo Icteroides, por él descubierto, y fue tal la propaganda efectuada, que el Cirujano General del Ejército General Wyman, envió a Cuba a fines del año 1898, una comisión integrada por los Dres. Wasding y Geddings, pertenecientes al servicio de hospitales de la Marina para comprobar dicha afirmación. Esta Comisión yo la he denominado TERCERA COMISION AMERICANA PARA EL ESTUDIO DE LA FIEBRE AMARILLA. Wasding y Geddings, publican en Washington sus

conclusiones alegando haber hallado el Bacilo Sanarelli en 13 enfermos de los 16 estudiados por ellos y manteniendo con ello la vigencia charlatanesca predominante en la época señalada.

Sternberg que había sido exaltado a Surgeon General no aceptaba las ideas de Sanarelli ni le convencían las conclusiones de Wadding y Gedding y decidió enviar a Cuba al Dr. Aristides Agramonte, al cual dió instrucciones, así como autorización para hacer cuanto fuera necesario con objeto de dejar aclarado totalmente dicho asunto que en su trabajo titulado "Relación del Bacilo Icteroides con la F. Amarilla", comprobó que no había relación alguna entre ambas cosas".

Véase como ya en los albores del final de siglo, sigue para todo el mundo menos para Finlay, el enigma etiológico del mal amarílico, y decimos que menos para él, porque una vez lanzada su doctrina de transmisión a través del mosquito en el año 1881, continuó incansablemente en demostrar al mundo su verdad científica, y unas veces estudiando su etiología, bacteriología, la epidemiología, la sintomatología clínica, la anatomía patológica, la profilaxis o bien describiendo de manera acabada la anatomía del mosquito *Aedes Egypti* así como sus hábitos y costumbres, agota totalmente las facetas de esta enfermedad. En el primer período de su vida profesional en relación con la F. Amarilla comprendido desde 1865 hasta 1881 escribió Finlay 10 trabajos y a partir de 1881 hasta su muerte publicó 80 trabajos más en relación con el Vómito Negro, haciéndolo en varios idiomas principalmente en inglés, francés, alemán y Español, y en ellos hace verdadero derroche de conocimientos. No podemos citar aquí la totalidad de su obra, pero merece destacarse además del leído en la Academia de Ciencias la noche del 14 de Agosto de 1881, el que dio a conocer en este mismo lugar en las sesiones del 31 de Enero y 29 de Febrero de 1884, titulado "Fiebre Amarilla Experimental comparada con la Natural en sus formas benignas", en cuya primera parte, trata del período de incubación; entra más tarde en el diagnóstico y habla de los casos benignos con albuminuria y otros que no la presentan. Ya en la segunda parte del trabajo, trata de la Fiebre Amarilla Experimental, inoculada por picadas de mosquitos, dictando las normas todas para efectuarlas; describe magistralmente las primeras llevadas a cabo en soldados españoles destacados en la Fortaleza de la Cabaña, así como las ejecutadas en los Padres Jesuítas en la Finca "San José" en Marianao (lugar donde en 1900 establecería la Comisión Reed el Campamento Lazear), y en sus conclusiones dice Finlay;

Del hecho de la inoculabilidad de la F. A. por las picadas del mosquito, se desprende la necesidad de preservar a los enfermos atacados de esa afección contra las referidas picadas a fin de evitar la propagación de la enfermedad". Vemos aquí específicamente señalado el principio fundamental que mantiene hoy su vigencia en la profilaxis de la F. A. En la parte dedicada al diagnóstico se ocupa de la llamada "fiebre de

aclimatación", donde señala los ataques efímeros de la enfermedad que confieren inmunidad a los que la sufren, concepto Finleriano que identifica actualmente la denominada Fiebre Amarilla inaparente". Habla también de las formas incompletas o abortivas, donde el cuadro sintomatológico puede limitarse al tipo febril propio de la F. A. regular, y su evolución dentro de los límites por él señalados, quedando los otros elementos del diagnóstico reducidos a la más leve expresión o faltando por completo.

En su trabajo al Congreso de Higiene y Demografía, celebrado en Budapest en septiembre de 1894 decía enfáticamente lo siguiente: "para evitar la F. A. debe seguirse lo siguiente:

1. – Evitar que los mosquitos piquen a enfermos de F. A.
2. – Destruir tanto como sea posible a los mosquitos que puedan estar contaminados.
3. – Para considerar un lugar libre de F. A. debe tenerse presente que los mosquitos alimentados con casos de F. A. pueden vivir 35 a 40 días bajo circunstancias favorables, por lo tanto, hay que evitar hasta pasado ese término, pues el mosquito contaminado es infectante toda su existencia.

Véase el valor de estos postulados a la luz actual de nuestros conocimientos y cuánto de vidente tuvo aquel hombre no comprendido ni respetado en su verdad científica.

Su memorable trabajo titulado "Reseña de los Progresos Realizados en el siglo XIX, en el estudio de la propagación de la F. Amarilla", publicado en el año 1901, recoge todas las inoculaciones practicadas experimentalmente con la ayuda de su gran compañero el Dr. Claudio Delgado, que son maravilloso exponente de su tenacidad y fe en sus convicciones- Podrá argumentarse que dichos trabajos no fueron del todo concluyentes, pero no hay duda que estableció las bases incommovibles de una nueva doctrina, que permitiría más tarde la confirmación integral de sus ideas. Estimo, que si se hubiesen seguido las pautas por él indicadas para terminar la F. A., ésta hubiera sido conquistada muchos años antes, salvando de esa manera a millares de vidas.

No debemos terminar esta parte referente a Finlay, resaltando que no sólo fue la F. Amarilla, su preocupación, pues trabajó también sobre Cólera, Filariasis, Bocio, Tétanos, Oftalmología, Cáncer. Lepra, Tuberculosis, Trichinosis, Beri-Beri, Muermo, etc., publicando más de 50 trabajos relacionados con problemas de Salud Pública ajenos a la Fiebre Amarilla.

Yo no quiero detenerme sobre las distintas opiniones que antes de Finlay señalar el mosquito, existían sobre los insectos, ni tampoco a las que posteriormente se formularon, pues la mayor parte de las mismas no merecen especial mención. Limitaremos nuestras palabras a dos autores Nott y Beauphertuy aplicándoles

las frases del Dr. H. R. Cáster de su libro *The Practice of Medicine in the Tropics*", donde dice "Ni Beaupherty ni Nott, por ingeniosas que sean sus teorías pueden considerarse como predecesores de Finlay en lo concerniente a la teoría de la trasmisión de la F. Amarilla por el mosquito". Recientemente en el Congreso de Historia de la Medicina celebrado en Roma, Italia, todo ello quedó definitivamente establecido.

Mientras Finlay realizaba todo lo reseñado, el drama de Cuba seguía desarrollándose, no se despejaba el horizonte, nadie le hacía caso y hasta se mofaban de su persona. Ese tétrico panorama llevó al General Sternberg a la creación de la Comisión Reed o CUARTA COMISION AMERICANA PARA EL ESTUDIO DE LA FIEBRE AMARILLA. Así surge la Orden Especial Número 22 de la Jefatura de la Armada en Washington en Mayo 24 de 1900, en cuya Orden podemos aun hallar nuevas pruebas de no aceptar Sternberg los principios de Finlay; pues en la obra "Memorias de Walter Reed", escrita por el General Albert Truby, quien en Cuba vivió todo el episodio de 1900, dice textualmente en las páginas 89 y 90": Teniendo por años dado interés a este asunto, yo venía hace tiempo impresionado con el punto de vista que la F. A. como la Malaria, hay un "huésped intermediario", y sugerí al Dr. Reed, presidente de la Comisión nombrada para el estudio de la enfermedad en la Isla de Cuba, que él diera especial atención a la posibilidad de trasmisión por algunos insectos, aunque los experimentos de Finlay me parecen a mí que el insecto por él señalado de género *Culex*, no es el causante. Yo también estimo que deben efectuarse investigaciones definitivas para determinar si la enfermedad puede ser transmitida de hombre a hombre por inoculación de sangre"- Esto fue publicado por Sternberg en su trabajo "The Tradition of Yellow Fever by Mosquitoes" en *Popular Science Monthly*, July of 1901. Diez años antes en *The American Journal of the Medical Sciences*, número 102, año de 1891. Stenberg publicaba el trabajo "Dr. Finlay's Mosquito Inoculations", donde manifestaba que dichos trabajos eran indignos de su consideración, lo cual motivó la réplica del Dr. Finlay enviada al entonces Director de dicha Revista el Dr. E. P. Davis, más tarde brillante profesor de Obstetricia del Jefferson Medical College.

La comisión de Walter Reed comenzó sus labores eliminando de manera concluyente la importancia del Báculo Sanarelli. Sus cuatro miembros Reed, Carroll, Lazear y Agramonte barrieron prontamente con este charlatán. Es evidente que ante el hecho negativo de esta investigación la Comisión se iba a enfrascar en el estudio bacteriológico de la flora intestinal de enfermos de F. A. y sanos; pero la mano rectora del General Wood; los hechos demostrados por Ross en relación al Paludismo y las observaciones de Cáster, sobre la incidencia de la Fiebre Amarilla en lo relacionado con el período extrínscico. quizás todo ello, los orientó felizmente por el camino de la doctrina de Finlay.



Oleo del gran pintor Esteban Valderrama simbolizando el momento en que el Dr. Finlay hacia entrega de los huevos de mosquitos a la Comisión Médico- Militar Americana que presidía el Dr. Reed, que comprobó oficialmente el descubrimiento finlaista. Este cuadro fue colocado en el Palacio Presidencial por iniciativa del Presidente de la República, General Fulgencio Batista y Zaldívar,

Así comienza la Comisión Reed sus estudios recibiendo del Dr. Finlay cuanto dato era de interés según su criterio, y teniendo Reed que abandonar los mismos, llamado de los Estados Unidos para informar sobre la epidemia de Fiebre Tifoidea en el ejército del Sur, salió de Cuba el 2 de agosto de 1900 en el vapor "Rawlins". Ello motivó que los restantes miembros quedaran distribuidos en la forma siguiente: Lazear, trabajando en la cría y alimentación de mosquitos; Carroll en los estudios bacteriológicos y Agramonte en el Hospital Número 1. Es evidente, que en la reunión que sostuvo la Comisión presidida por Reed en agosto 1 en la Habana, antes de su partida, el único miembro entusiasmado con la teoría del mosquito, era Lazear, y prueba de ello recogemos aquí la mención que hace Hench en su trabajo: "Dr. **Jesse Lazear y su contribución a la Conquista de la Fiebre Amarilla**", en carta que remitió Lazear a su esposa en Agosto 23, le dice lo siguiente: 'Reed y Carroll han estado haciendo sus trabajos bacteriológicos por largo tiempo. • . Ellos están muy interesados en su controversia con Sanarelli. Yo debo sin embargo tratar de hallar un germen, sin ambos y sin ocuparme de Sanarelli. El trabajo sobre Malaria es mi orientación".

El plan de la Comisión comprendía a no dudar experiencias humanas, lo que permitió a Lazear, en el período comprendido de Agosto 11 al 25, aplicar mosquitos infestados a nueve soldados norteamericanos, incluyendo al Dr. Carroll, Dr. Pinto y a él mismo. Esos experimentos fallaron, porque los mosquitos infestados no estaban lo suficientemente "maduros". En Agosto 27, Lazear, inoculó al Dr. Carroll, quien rápidamente desarrolló Fiebre Amarilla. En Septiembre 6, el soldado Dean, cayó enfermo de F. Amarilla después de la inoculación sufrida. Dos días más tarde Lazear escribió a su esposa (Sep. 8), lo siguiente: "Yo creo estar sobre la pista del germen causante, pero nada debo decir por el momento todavía".

Poco después, sucedería el hecho de todos a lamentar, cuando Lazear infectado por picada que parece experimental sucumbía víctima de la F. A. el día 25 de Septiembre siendo ese el final de una vida llena de promesas, el hombre que guiaba con mano de maestro las definitivas experiencias para confirmar lo dicho por Finlay y desde ese instante un nombre más, el de JESSE LAZEAR, se había ofrecido en holocausto para salvar miles de vidas y bajo el cielo azul de nuestra patria la luz de la razón se nubló en su cerebro y hacia esas tierras voló el último pensamiento, para su esposa e hijas y para el futuro varón que nacería más tarde para llevar el honroso apellido de Lazear.

Poco después de este desastre, regresa Reed a Cuba, en Octubre 3 e inmediatamente con los datos elaborados tesoneramente por Lazear presenta ante el meeting de la American Public Health Association en Indianapolis, en Octubre 23, el trabajo

“Etiología de la Fiebre Amarilla— Nota Preliminar”, que hace una llamada al mundo científico que lo mantenido por Finlay desde el año 1881 era una gran verdad.

Regresa Walter Reed a Cuba en los primeros días de Noviembre y de acuerdo con el General Leonard Wood planea la construcción de un Campamento para llevar a cabo las experiencias ya orientadas por Lazear y probar de modo concluyente la teoría del mosquito. Escoge para instalarlo la Finca “San José”, en Marianao, lugar donde el Dr. Carlos J. Finlay había efectuado inoculaciones experimentales a padres jesuítas en el año de 1883, y pensamos que Reed escogió dicho sitio, a recomendación de Agramonte que sabía que en el mismo a pesar de las epidemias de F. Amarilla en Marianao, no se registraban casos de la enfermedad seguramente por no existir *Aedes Egypti*. Este Campamento se le puso, por nombre Camp Lazear en honor al héroe desaparecido.

Se construyeron dos casetas de idénticas proporciones y en una de ellas, el número 2 se efectuaron las experiencias de mosquitos infectados por voluntarios y en la otra —la número 1— se comprobó que los fomites no tenían nada que ver en la trasmisión de la enfermedad.

Este grupo de voluntarios, americanos, españoles e irlandeses, que mostraron al mundo su grandeza y su coraje, en experiencias efectuadas de manera disciplinada y con recursos suficientes rubricaron la mayor verdad científica que el mundo médico no había querido aceptarle a nuestro glorioso Carlos J. Finlay.

Este pedazo de tierra cubana, el cual Hench con ayuda de Morán, uno de aquellos valientes voluntarios, precisó correctamente e identificó la Caseta Número 1 que en 1940 aún se mantenía como símbolo de aquella gran epopeya, no así el número 2 que fue destruida por un ciclón que azotó la Habana en 1926; ha sido declarado por el Gobierno de Cuba, como Monumento Nacional. La Caseta Número 1 ha sido restaurada tal como era en 1900 y se ha construido un parque donde se han colocado medallones de bronce de Finlay, Wood, Reed, Lazear, Agramante, Carroll y Delgado, y dos placas también de bronce con los nombres de todos los voluntarios y personas que contribuyeron a la Conquista definitiva de la Fiebre Amarilla.

Poco después en el Tercer Congreso Médico Pan Americano celebrado en la Habana en el año de 1901. presentó Reed las conclusiones de la Comisión, lo cual permitió a Gorgas (otro incrédulo en la Teoría de Finlay), llevar a cabo el gran saneamiento de la Habana que comenzó el 4 de febrero de 1901 y que podemos decir ha sido el primer trabajo de envergadura en Salud Pública con demostración irrefutable de sus resultados. Así en Febrero se registraron en la Habana 5 muertes; en Marzo

1; en Abril, Mayo y Junio, ninguna; en Julio 1; en Agosto 2; en Septiembre 2 y finalmente desapareció, lo que por espacio de 4 siglos, azotó a sus habitantes con brutal ferocidad. No cabe duda alguna que la guerra Hispano Americana, aunque en el período comprendido de 1898 a 1900 costó a esta gran nación 231 muertes de F. Amarilla con 1575 casos, la conquista definitiva de la misma, por sí sólo justifica el hecho.

Después de su triunfo en la Habana, Gorgas, apoyado por el General G. W. Davis, Gobernador del Istmo de Panamá, permitió su construcción, que años anteriores le fue imposible a Lesseps, y para ello le bastó simplemente poner en ejecución la campaña Anti-Aedes, eje fundamental de sus grandes triunfos- No cabe duda tampoco, que la desaparición de la fiebre amarilla en Panamá y su victoriosa campaña contra el Paludismo, son sumamente elocuentes para conocer las cualidades científicas, sanitarias, diplomáticas, morales, etc., que como Organizador y Ejecutivo, le llevaron al plano del primer sanitario del mundo.

Sean mis palabras finales, para expresar nuestra alegría y profundo regocijo, ante esta bella iniciativa del Jefferson Medical College celebrando el Centenario de graduación de Carlos Finlay. Esta prestigiosa Institución, en cuyo seno, como madre amorosa se formara Finlay, ofrece el magnífico espectáculo de proyectar hoy su figura gigantesca a todas las latitudes, no olvidando a quien fuera su querido hijo y el que supiera honrarla durante toda su vida profesional; manteniéndole hoy después de 100 años, el respaldo a su gran obra, al igual que su maestro Weir Mitchell mantenía la confianza en su discípulo, en los momentos que éste luchaba por demostrar a un mundo que no le comprendía su gran verdad científica.

**Muchas gracias.**